

Couso, Claudia C.

La conformación y consolidación de la identidad en el caso de los Movimientos de Desocupados del GBA a partir de sus acciones colectivas

V Jornadas de Sociología de la UNLP

10, 11 y 12 de diciembre de 2008

Cita sugerida:

*Couso, C.C. (2008). La conformación y consolidación de la identidad en el caso de los Movimientos de Desocupados del GBA a partir de sus acciones colectivas. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5970/ev.5970.pdf*

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

Autora: Couso, Claudia C.¹

claudiacouso@hotmail.com

Titulo del Trabajo:

La conformación y consolidación de la identidad en el caso de los Movimientos de Desocupados del GBA a partir de sus acciones colectivas

- Introducción
- Acerca del concepto de identidad
- La identidad como parte de los Movimientos Sociales y de las Acciones Colectivas
- La conformación de la identidad en los miembros de los Movimientos de Desocupados (*La autoidentificación como piquetero y la construcción de un relato- Marcos de acción colectiva- Relaciones personales al interior del grupo- Compromiso instrumental- Compromiso moral- Los repertorios de protesta*)
- Conclusiones
- Bibliografía

¹ Licenciada en Ciencia Política (UBA), Magister Scientae en Metodología de la Investigación (UNER), Doc. Auxiliar en «Metodología de la Investigación», Carrera de Ciencia Política, UBA.

Introducción

El presente estudio se basa en los resultados de una investigación cuyo objetivo fue el dar cuenta de las representaciones, expectativas y opiniones que algunos integrantes del movimiento piquetero² poseen acerca de algunos aspectos de la realidad socio-económica y política; como así también acerca de la significancia que le dan a su propia participación y al movimiento al cuál pertenecen. Además, se dio cuenta de la diversidad de trayectorias laborales, culturales, etarias e ideológicas que se presentan entre los miembros de los diferentes movimientos. Para ello se delimitó el estudio a integrantes que formaban parte de los Movimientos de Desocupados entre los años 2002 y 2004 en la zona del Gran Buenos Aires y Capital Federal³.

El estudio se basó en los resultados de un trabajo de campo que comprendió básicamente dos etapas:

1. Relevamiento de datos mediante encuestas
2. Realización de entrevistas en profundidad

La decisión de que la primera etapa del trabajo de campo fuera a través de la utilización de encuestas tuvo que ver con las particularidades del universo analizado ya que la escasa información acerca de este movimiento, ameritó una forma de aproximación mas general (dada por la encuesta) para recién después realizar un análisis más profundo a través de entrevistas; que nos permitieron indagar sobre algunas características que se habían mostrado como significativas según la información obtenida en la primer etapa⁴.

No tratándose de un trabajo que pretendiera realizar generalizaciones sobre el universo analizado, se puso el acento en mostrar tanto las regularidades y heterogeneidades en las características socio demográficas y en las representaciones sociales consideradas de aquellos que lo componen. Tanto las historias y las condiciones de vida, como las

² Entendemos como tales a aquellos miembros integrantes de los diferentes movimientos de desocupados a los que habitualmente se los denomina piqueteros. Se refiere a aquellas personas con un grado de pertenencia o participación en alguna organización de base territorial, cuyo objetivo sea la mejora o la búsqueda de paliativos de las dificultades acaecidas por la falta de empleo y que tengan o hayan tenido y reivindicado al piquete o corte de ruta como forma de reclamo y protesta. También se tiene en cuenta la reivindicación histórica y epistemológica que hacen de la figura del “piquetero”.

³ La investigación fue circunscripta a estas zonas, por considerar que las mismas poseen características distintivas y desarrollan dinámicas diferentes a las localizadas en el resto del país

⁴ Las encuestas comprendieron un total de 105 casos, y fueron realizadas en la segunda mitad del año 2002 en Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

representaciones sociales que las mismas generan, han sido consideradas tanto en las encuestas, como en las entrevistas realizadas.

Acerca del concepto de identidad

El concepto de identidad social o colectiva esgrimido en el presente trabajo refiere a como un grupo es percibido por sus propios miembros. Se trata de un concepto autorreferencial, es decir, que remite a los rasgos compartidos por los miembros de un grupo, tal como es visto por sus propios integrantes. Taylor (1989) señala algunos de sus elementos conceptuales al decir que surge de *“la imagen que el grupo tiene de si mismo, deriva de los intereses comunes y la solidaridad entre sus miembros”*. Según Touraine (1974, 1978) esta identidad social está en gran parte determinada por el lugar que se ocupa en el sistema, ya que dicha autodefinición es consecuencia de la interiorización de los valores dominantes en una sociedad. ya que *“supone que un individuo o grupo pase a ser un actor de la historia de su sociedad (...) y sólo al rechazar sus estatus y sus papeles, ese individuo o ese grupo nace a la acción histórica y a una nueva identidad”*. Dicha identidad, lleva implícita además la diferenciación con aquello que no pertenece al grupo ya que surge de la búsqueda de un propio lugar en la sociedad, un lugar distintivo que busca marcar la propia singularidad de aquellos que tienen un mismo grupo de pertenencia.

Esta identidad social conforma a su vez una identidad colectiva en la cuál podemos distinguir tres dimensiones: cognitiva, interactiva y emocional, que forman parte de un proceso único (Melucci, 1989). Los marcos cognitivos son aquellos criterios y valores compartidos sobre los que hay un acuerdo básico los cuáles implican comunicaciones entre los actores, negociaciones y tomas de decisiones (interacción), que remiten a un reconocimiento de su pertenencia y la de otros como parte de un mismo movimiento (dimensión emocional). Estas dimensiones van sufriendo una reformulación constante en el transcurso del tiempo, y cuenta con una importancia teórica en cuanto que deja en claro que *“la identidad colectiva no consiste únicamente en una definición compartida*

sino que emerge de la acción conjunta” (Javaloy, 2001). La identidad, por su parte, es portadora de un dinamismo propio de su carácter histórico. Tal como señala Reicher (1996) *“La identidad construida no es completamente nueva sino que resulta de determinar el significado de una categoría o grupo social determinado con una continuidad histórica e ideológica a una situación concreta”*.

En las multitudes, acciones colectivas y/o movimientos sociales el componente identitario aparece con sus peculiaridades *“determinando las normas a seguir y los medios apropiados a los que debe ajustarse”* (Javaloy, 2001). Como señala Reicher (1987) la identidad entonces no se destruye en la multitud sino que se reorienta sobre una pertenencia categorial común y dicha *“influencia social sólo se produce respecto a las comunicaciones concordantes con los atributos que definen esa categoría”*. Este último punto, arremete contra viejos prejuicios provenientes en su mayoría del “sentido común” que ven a las acciones colectivas como anárquicas y carentes hasta en algunos casos de sentido social. En la medida que estas conductas tengan el efecto deseado, es decir que a medida que las mismas demuestren ser más eficaces, se formará también una retroalimentación y reforzamiento de la conducta adoptada.

La Identidad como parte de los Movimientos Sociales y las Acciones Colectivas

Mientras que por un lado hay quienes piensan a los movimientos sociales como ámbitos creadores de identidad más que como instrumentos de cambio, hay otros teóricos que priorizan el desafío que estas instituciones representan al considerar a los movimientos como *“redes de grupos e individuos compartiendo su adhesión a una cultura de conflicto y a una identidad grupal como rechazo a la identidad social interiorizada en el marco general de la sociedad”* (Melucci, 1985). Tajfel y Turner (1985) por su parte, han considerado a la identificación de los miembros con el grupo como el elemento esencial del mismo, definiéndolo como *“dos o más individuos que comparten una identificación social de ellos mismos, lo cuál equivale a decir que se perciben a sí mismos como miembros de la misma categoría social”* (Turner 1982). La identificación

con el grupo equivale a aceptarlo como referente (en el sentido de grupo de referencia) tanto de su ideología, o conjunto de creencias, como de las normas que prescribe. En este sentido, los participantes del grupo social se reconocen a sí mismos, y comparten aspectos emocionales y cognitivos con una finalidad que trasciende las demandas particulares que tal grupo esgrime.

Es habitual la mención a un propósito común en todas las luchas sociales actuales: la construcción de la subjetividad. Uno de los pilares sobre el que se erige este proceso de subjetivización de los actores sociales lo constituye la recuperación y/o conservación de la memoria. La misma proporciona según Tilly (1994) *“los marcos mnemónicos y morales que tiene a su disposición”* y señala que *“un observador –historiador, etnógrafo, o ciudadano- no puede dar cuenta de los intereses compartidos a partir de los cuáles la gente ha de actuar sin investigarlos”*.

En esta construcción de la identidad también los rituales tienen una importancia fundamental ya que tienen la capacidad de dar a los individuos un lugar dentro de la colectividad a la vez que sirve por otro lado, para atraer la atracción pública hacia sus reivindicaciones. Dentro de este razonamiento entonces es que debemos entender la importancia que los movimientos sociales otorgan a los aniversarios de grandes logros y a las celebraciones especiales (Javaloy, 2001). Estos rituales son analizados en especial por el “interaccionismo simbólico”, el cuál trabaja sobre un modelo de ser humano denominado *homo symbolicus*, es decir, *“un ser que crea, mantiene y modifica significados a través de la interacción social”* (Munné, 1989). Esta interacción se realiza mediante símbolos compartidos con otros seres humanos y que pueden ser verbales o no. Estos elementos contribuyen a la conformación de un espíritu de cuerpo, lo cuál no es otra cosa que *“la conciencia compartida de pertenecer a un mismo grupo, y que constituye una entidad que hace posible el desarrollo y organización de un movimiento social”* (Javaloy, 2001). Este concepto fue introducido pertinentemente por Blumer (1951) el cuál señala que de dicho espíritu de cuerpo derivan tanto un sentimiento de lealtad al que denomina “moral” y un conjunto de valores al que también podemos pensar como “ideología”. “El hecho de compartir unas mismas experiencias y un mismo orgullo de pertenencia ayuda a fortalecer una nueva concepción de sí mismo que el individuo había adquirido al afiliarse al movimiento, así como a desarrollar un

compromiso de militancia y una solidaridad que da consistencia al movimiento social” (Javaloy, 2001). Tanto la identidad como la ideología, son aspectos estrechamente relacionados entre si y que responden a las mismas dimensiones de análisis. La primera esta dada por la definición que el grupo hace de si mismo, en cuanto a los rasgos compartidos, mientras que *“la ideología puede ser vista como el discurso de la identidad (...) la forma en que un grupo habla de si mismo”* (Javaloy, 2001). La ideología no solo se ve plasmada en el tema de cómo se opera ante la realidad sino también en lo que se refiere a la percepción de la misma. Según Major (1994) *“la desigualdad solo será vista como ilegítima si se considera inmerecida y se atribuye a un agente externo la responsabilidad del trato justo. Ello implica un proceso de atribución causal que únicamente tiene lugar en cierto tipo de contextos”*, en cambio la misma no es percibida cuando los individuos *“se limitan a comparar su situación con la que tenían ellos mismos en el pasado o la que tenían otros como ellos”* y que *“en caso de percibir la desigualdad, será vista como legítima tanto si se atribuye a insuficiencias personales como si la justifican en base a la creencia de un mundo justo, según la cuál cada uno tiene el éxito o fracaso que se merece”*

La conformación de la identidad en los miembros del Movimiento de Desocupados

Como ya se ha señalado, la identidad colectiva remite a un autoreconocimiento que las personas realizan, ubicándose en un lugar determinado dentro de un todo social. En esto, los movimientos sociales a los cuáles se pertenecen cumplen un papel fundamental conformándose como ámbitos creadores de identidad. Dentro de los mismos, la construcción de subjetividad se da a partir de múltiples procesos que se desarrollan en forma paralela y simultánea.

En las agrupaciones piqueteras del GBA, podemos distinguir diferentes elementos que hacen a la conformación de su identidad: la construcción de un relato, los marcos de acción considerados, las relaciones personales que se dan hacia el interior de estas

agrupaciones, el compromiso instrumental que cada uno de sus miembros tiene afín a los objetivos que se proponen, un compromiso moral y la utilización de los repertorios de protesta (piquetes y cortes de calles).

A continuación se analizarán cada una de ellas.

La autoidentificación como piquetero y la construcción de un relato

La identidad es el primer tema al que nos remite la definición de piqueteros. “Piquetero”, no es solo una categoría surgida desde lo académico, sino que está constituida desde los propios actores⁵ a partir de un relato histórico y la fundamentación ideológica que tiende a legitimarlos.

El tema de la identidad tiene en la propia historia de los movimientos de desocupados un pilar fundamental para su constitución, ya que es a través del relato histórico que han logrado darle sentido a gran parte de su lucha. Esta narración acerca de la historia del movimiento piquetero, más allá de la diferencia entre las diferentes organizaciones de desocupados, tiene puntos en comunes entre todas ellas y remite sus orígenes a los levantamientos populares que se dieron a mitad de la década de los noventa en algunas localidades de las provincias de Neuquén y Salta. Incluso el nombre de piqueteros surge -según múltiples relatos- en los levantamientos populares que se dan en el año 1996 en las localidades neuquinas de Cutral Co y Plaza Huincul.

Tanto en Cutral Co y Plaza Huincul⁶, como en las localidades salteñas de General Mosconi y Tartagal⁷ se dan acciones colectivas en donde participan amplísimos sectores de la población como respuesta a políticas económicas y sociales que dejan a amplios sectores de la población desocupados, en el marco de una “*desarticulación vertiginosa de la economía de enclave en donde hubo un fuerte rol de la empresa estatal YPF*”

⁵ Aunque en algunos casos los propios miembros de los movimientos de desocupados consideran a dicha denominación como peyorativa e intencionalmente adjudicada por los actores sociales oponentes, que buscan mediante la misma esconder fenómenos sociales más complejos.

⁶ Años 1996 y 1997

⁷ Años 1997, 1999, 2000 y 2001.

(*Yacimientos Petrolíferos Fiscales*)”, *quién fuera la expresión más “acabada” del modelo nacional- popular (un modelo de relaciones sociales que conciliaba jerarquía y bienestar)*”⁸. Los primeros protagonistas de estos levantamientos, entonces, no eran otros que ex trabajadores dependientes de un Estado de Bienestar, con altos salarios, y con una carrera de años, y gran estabilidad. Las acciones populares que estos protagonizaron, fueron conocidas como “puebladas” y tuvieron un repertorio de protesta que básicamente consistió en el corte de rutas, puentes y piquetes. Pero estas dos puebladas no sólo son un hito en la historia del movimiento piquetero por el lugar que ocupan en su relato, sino además *“por ser la desocupación su motor principal, por su continuidad y por el ‘efecto dominó’ que han tenido sobre la posterior ola de piquetes y cortes de ruta*”⁹. Tal como señala Svampa y Pereyra (2003) tanto los conflictos de Cutral Co y Plaza Huincul, como los de Tartagal y General Mosconi, representan el punto a partir del cuál se genera una nueva identidad, debido a que se enlazan mediante un nueva forma de protesta –los piquetes y cortes de ruta-, una nueva modalidad en el proceso de toma de decisiones a través del formato asambleario; y del trabajo (y los problemas derivados de su falta) como principal demanda. Por otro lado, tal como señalan los mismos autores *“los largos cortes de 1996 y 1997 en Neuquén y Salta tienen una importancia fundamental porque, en primer lugar, marcan el pasaje a la acción de nuevos actores constituidos en el interior del país, a saber, multisectoriales conformadas por sectores desigualmente afectados por la desestructuración de las economías locales”*. Efectivamente, el carácter multisectorial que caracterizaba a la protesta, hizo que la reacción ante la represión terminara provocando la ira de todo el pueblo en el que se desarrollaba la protesta.

Estas puebladas, sin embargo, presentaban notables diferencias con las protestas de desocupados en el Gran Buenos Aires, aunque en ambos casos se trataran de reclamos ocasionados por la falta de empleo con demandas orientadas fundamentalmente hacia el sector estatal. Una característica que les fue común consistió en la forma organizativa y de toma de decisiones a través de asambleas. Las puebladas del interior del país, sin embargo, fueron portadoras de un carácter más “espontáneo”, siendo organizadas a efecto de la toma de decisiones ante asuntos que se debían negociar o solucionar en ese mismo instante; y careciendo de líderes que organizaran o impartieran directivas al

⁸ Svampa y Pereyra: “Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras”

⁹ Kohan, A. (2002) “¡A las calles!”

resto de los manifestantes. Esto último constituye una diferencia fundamental a como el fenómeno se presenta en el Gran Buenos Aires, en donde una permanencia en el tiempo ha dado lugar a una estructura que reconoce líderes y/ o referentes y formas más estructuradas de organización. Es decir, las que se manifiestan, no son más que las diferencias lógicas que separan a una acción colectiva de un movimiento social constituido y organizado.

Sin embargo, estos levantamientos en el interior del país constituyen parte de las “reivindicaciones” o memoria histórica presentes en todas las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires (aunque con diferentes matices). Esto no significa –como bien señalan algunos autores¹⁰– considerar como característico de las agrupaciones la idea de un “horizonte insurreccional”. Si bien las puebladas en el interior del país son hechos políticos e históricos reivindicados por la totalidad de las agrupaciones de desocupados, eso no significa que formen parte de las ideas que dichas agrupaciones tienen de un futuro “deseable”.¹¹

Marcos de acción colectiva

Nos hemos referido a los marcos de acción colectivas que mueven a la participación. Estos marcos interpretativos de la realidad aparecen previamente a la incorporación al movimiento y determinan el ingreso a él. Sin embargo, no nos hemos referido a una característica de estos marcos: su variabilidad. Si bien, en general los mismos tienen una estructura que permanece constante a lo largo de al menos un lapso considerable de

¹⁰ Svampa y Pereyra (2003)

¹¹ De hecho, agrupaciones como la FTV, Barrios de Pie, MTD Resistir y Vencer –por mencionar algunas– alejan ostensiblemente de esta idea. Y la prueba de ello está en que, desde principios del mandato de N. Kirchner han adherido plenamente a su gobierno, dejando de lado toda política de confrontación. Pero más allá de esa adhesión que pueda considerarse como anecdótica, lo que la misma revela no es solo una actitud de sus líderes, sino al menos de gran parte de los piqueteros que engrosan sus filas, de buscar o aceptar, salidas más consensuadas a las problemáticas sociales, en los casos y bajo las circunstancias en que estos consideren que se puede lograr.

Por otra parte, el hecho de haber omitido otras agrupaciones más recientes corresponde a un criterio que ya hemos señalado y que aparta de cualquier análisis a aquellas agrupaciones creadas con la conformación del gobierno de N. Kirchner, que –como ya hemos señalado– aprovechando el arraigo social y la consecuente potencia de los movimientos de desocupados, decide disputar en ese terreno (y con sus mismas metodologías) un espacio político basado en la conformación de redes sociales de base en aquellos territorios urbanos y semi urbanos más marginales en términos de exclusión socio económica.

tiempo hay componentes que varían -de forma voluntaria o involuntaria- a partir de aquellos otros marcos interpretativos que se encuentran la sociedad: discursos de los políticos, de los medios de comunicación, comunicados de movimientos sociales y discusiones que se dan en la sociedad. *“Así surgen actitudes y conjuntos de creencias que permiten interpretar los acontecimientos de una forma determinada. La novedad de estos marcos es relativa ya que son generados a partir de las creencias existentes en una sociedad o como contraposición a éstas”* (Javaloy, 2001).

A diferencia de aquellos individuos que consideramos en forma aislada, los que participan en cualquier movimiento social, tienden en sus marcos interpretativos a percibir las situaciones de injusticia como propias del sistema y no a fallas personales¹². En el tema de la desocupación esto queda claramente evidenciado:

“Trabajaba para tres editoriales al mismo tiempo y después por el asunto de... Yo no sé bien porqué factor financiero, o qué, dejaron de hacer muchas editoriales la pre-producción de los libros acá y las empezaron a hacer en España. En ese tiempo barrieron con todo: correctores, traductores, con todo. Y, bueno, por otra parte, cuando vos tenés cierta edad es difícil conseguir trabajo en un lugar fijo, porque yo ese laburo lo hacía en mi casa”.

¹² Este proceso se da recién cuando la persona decide su incorporación al Movimiento de Desocupados y se afianza con su participación. Sin embargo, el proceso anterior, suele ser altamente costoso en términos emocionales para el individuo: *“Obtener un empleo es una expectativa social y cultural adquirida desde la infancia y reforzada en la escuela y la familia. Cuando el individuo accede al mercado laboral adquiere una posición y una identidad social, en desempleo interrumpe este proceso generando una experiencia de fracaso. Jahoda (en “The impact of unemployment in the 1930”, Bulletin of the British Psychological Society, 1979) distingue entre las funciones manifiestas del trabajo, como el salario; y las funciones latentes, como la posibilidad de experiencias compartidas, la vinculación a metas, o tener un puesto en la sociedad. A falta de estas funciones, incluso en los casos en que están garantizados los subsidios, el desempleo puede resultar psicológicamente destructivo.*

El malestar psicológico de los desocupados no se debe únicamente a la falta de recursos económicos, sino sobre todo a la ruptura que supone esta situación y que puede propiciar trastornos afectivos o psicológicos.

Han sido abundantes los estudios que se han ocupado de las repercusiones psicológicas del desempleo: pérdida de autoestima, sentimientos de inseguridad y fracaso, experiencia de degradación social, vergüenza o sentimiento de culpa, aspectos todos ellos que revelan un cambio importante en el autoconcepto del individuo.

El desempleo conlleva una desvalorización ante los otros, especialmente ante la familia, y provoca la ruptura de contactos en el medio social y laboral. Una característica psicológica que conlleva el trabajo es que sitúa al individuo en una red de relaciones con un lugar definido y una determinada función dentro de una estructura social”. En Gascón, S., Olmedo, M., Bermúdez, J. García Campayo, J. Y Cicottelli, H. “Cuadernos de medicina psicosomática y Psiquiatría de Enlace”. En www.editorialmedica.com/Cuad-66-Contenido.pdf

Esta atribución de las propias problemáticas a injusticias devenidas del sistema se ve facilitada por una amplia interacción entre los actores, y por un alto grado de homogeneización en los dificultades y contrariedades a la que se ven sometidos sus miembros en su vida económica y social.

Los grupos más cohesionados, estrechamente unidos a otros miembros, se sienten lo suficientemente fuertes como para desarrollar un sentimiento de eficacia en lugar de sucumbir a sentimientos de impotencia, confiando en que la acción colectiva pueda cambiar su destino.

Estos grupos que crean marcos colectivos han sido llamados “contextos de micro-movilización”¹³ *“ya que las relaciones interpersonales que en ellos se dan constituyen un germen de la comunicación a través de redes sociales que tendrán lugar durante el proceso de movilización”* (Javaloy, 2001).

Pero estos marcos de interpretación de la realidad no suelen ser los motivos que vinculan a las personas con los grupos (aunque debe existir una coincidencia mínima) sino más bien su consecuencia. Existen en cambio una serie de elementos que unen a las personas a los movimientos tales como el agrado hacia los otros miembros, la creencia en las metas propuestas pro la organización, la idea de que el grupo funciona adecuadamente, la identificación con sus valores y con el mismo grupo y las expectativas de obtener ganancias (Forsyth, 1983).

Relaciones personales al interior del grupo

Javaloy (2001) señala que *“Existen también ciertas presiones de carácter normativo que tienden a mantener el compromiso del individuo con el grupo. En este sentido, constatamos, en primer lugar, que en el grupo tiende a generarse una presión hacia la conformidad y el consenso que favorece el cumplimiento del compromiso. Si el*

¹³ Mc Adam, D., Mc Carthy, J. D. Y Zald, M.N.:”Social Movements. En Smelser, N. Handbook of Sociology. Newburg: Sage, 1988

compromiso con el grupo es fuerte, aumentará la presión hacia la conformidad por parte del grupo”.

“.. lo que me gusto? Fue conocer gente. Que la verdad que compañeros, todo, me trataron muy bien, me siguen tratando muy bien... me gusta estar acá, estoy mas tiempo mejor, no me siento tan sola. Si hay que ir a marchar, marchó. (...)Me costaría mucho alejarme, porque yo soy una persona que me gusta querer a la gente, y yo me enganche enseguida, y ese es el dolor mas grande que a mi me puede pasar”

La cohesión hacia el grupo se ve facilitada en el caso de los grupos piqueteros por la forma de inserción territorial de estas agrupaciones y también por el trabajo conjunto que realizan. *“La cercanía entre las personas aumenta la probabilidad de interacción, familiaridad y simpatía entre ellas”* (Javaloy, 2001)

Según la teoría de la movilización de recursos, la interpretación del efecto afiliativo de la proximidad física está dado por ser una condición facilitante de la organización del grupo, *“pudiéndose también considerar como una circunstancia que favorece la construcción de una conciencia de pertenencia grupal o identidad colectiva”* (Javaloy, 2001).

“Hay mucha gente acá, dentro de todo se trata de compartir con todos, no es que nadie viene a mandonear, no. Acá tanto el me puede decir algo, como yo le puedo decir algo, no (...) Se arma como el por ejemplo, por el tema ese, que el consigue mas cosas. A mi me daría careta, que se yo. No me daría la cara. Por ejemplo el, se rebusca así, por ejemplo el en otra, el en otra, y todo así se va distribuyendo. Y así todo el conjunto se va haciendo” dice un integrante de la CTD refiriéndose a el reparto de las actividades en el local en el cuál desarrollan su trabajo.

Según algunos autores (Kanter, 1972) este compromiso ya sea reforzado mediante la proximidad física, ya sea mediante otros mecanismos, generan tres tipos de compromisos diferentes: instrumental, afectivo y moral. Estos tipos de compromiso no son “tipos puros” sino “ideales”. Los mismos, tampoco se dan de forma igual entre todos los miembros de una misma organización social y eso dependerá de sus propias aspiraciones, necesidades personales, deseos, etc. también cabe decir que el

afianzamiento de un tipo particular de compromiso, en general, redundaría en beneficio de los otros

Compromiso instrumental

El compromiso instrumental es aquel que está dado por una consideración acerca de las recompensas de la participación y una evaluación acerca de los beneficios de la participación, superando los costos. Esta idea lleva implícita una decisión racional de los individuos acerca de su participación.

“...por ejemplo, en la parte cocina, todos los que estamos acá nos llevamos la comida.”

El compromiso afectivo se da a partir de una vinculación afectiva con el resto de los miembros del grupo. Las recompensas que recibe el individuo surgen pues de los lazos afectivos y las relaciones interpersonales.

“Todos te escuchan”

Compromiso moral

Por último, tenemos el compromiso moral que se apoya “*en una congruencia ideológica con las creencias y valores del movimiento*” (Javaloy, 2001). El compromiso conduce a “*acatar las normas, obedecer la autoridad del grupo y prestar apoyo a sus valores*” (Kanter, 1972)

“Aunque mi situación mejorara siempre hay quién necesita y seguiría luchando por ellos”

Los repertorios de protesta

La protesta, nos es un ámbito con una interpretación única para todos los que de ella participan. Como señala Massetti (2004) el piquete es un *rite du pasaje*, es decir un momento de encuentro intersubjetivo “*que se institucionalizaría dada la reproducción organizacional en tanto que táctica política*”. Así, el piquete termina siendo un proyecto político identitario que posiona ante sus pares, ante aquellos que no participan y contra aquellos con los cuáles confrontan.

Esta identidad, se manifiesta en múltiples formas y con variadas interpretaciones que por otra parte no aparecen expuestas de forma simple al espectador¹⁴.

Por ejemplo, Kohan (2002) señala que la mayor parte de los piqueteros no impulsa la queja en la planificación del piquete sino que en primer lugar orientan su esfuerzo en lograr lo que se propone, en eventualidades que se pudieran dar en el transcurso de la misma y también en la diversión que este tipo de salidas proporciona, aunque esto pueda parecer extraño a quienes miran de afuera el fenómeno.

Entendemos por lo tanto, que el piquete no es solamente un momento en el que se reclama sino también un espacio en el cuál se construye identidad: “...*“el encuentro”, el reconocimiento mutuo, la valoración del esfuerzo, la solidaridad, la dignidad, serían componentes que excederían el contenido político del sentido de la protesta (negativo en tanto “demanda”)*”. (Massetti, 2004) Su violencia también suele ser una violencia simbólica, ya que se instala en contra de lo que todos los demás quisieran dándose un lugar en el sistema democrático que no los logra representar. Como señala Schuster “*Cuando en un país como Argentina las condiciones de vida de millones de personas se deterioran a niveles terribles, el volumen de la protesta es elevado, a menos que el*

¹⁴ En este sentido Massetti señala a la marcha como un proceso instituyente de sentidos en tanto que disciplina de control de las individualidades, específicamente por su capacidad de disponer los cuerpos en el espacio. “*Esa disposición espacial de los cuerpos es un efecto real socialmente hablando; los individuos efectivamente rompen el aislamiento socio espacial. Pero esa “re” distribución es política en tanto que disputa de sentidos, como proceso de imposición de sentidos a través de una organización*”

estado tenga disposición y capacidad rapidísima de producir una representación de todas esas demandas y volcarlas en políticas”¹⁵.

Existe además, por parte de aquellos sectores que “observan” la protesta sin formar parte de ella (clases medias y otros actores sociales) un rol que también hace a la conformación de la identidad de los integrantes del Movimiento Piquetero. Desde estos lugares se los estereotipa, considerándolos “todos iguales”, y denotando en ello una falta de conocimiento sobre las personas que componen este sector, sobre sus vidas, y también sobre sus actividades dentro del movimiento de desocupados. También merece la pena recalcar, que este desconocimiento es posible, gracias a una disgregación espacial de la población de acuerdo con determinantes socio- económicas. Este cuestionamiento que las clases populares, y los piqueteros en particular, “provocan” a través de su intervención urbana es pensada como “una pelea contra el sistema que los ha excluido”, por eso asistir a una marcha significa -para los integrantes de los movimientos de desocupados “luchar”:

“...la lucha seria por mayor cantidad, porque la gente que no tiene eso lo tenga y para generar conciencia acerca de que la única manera de conseguir las cosas es con la lucha. No van a conseguir nada esperando que el municipio les resuelva sus problemas porque el municipio resuelve el problema de sus punteros”

“el que no lucha no tiene nada. Acá el que lucha tiene”

“...uno va con la lucha y hasta que se consigue, si se consigue se reparte entre todos”

“...porque piquetero es una forma de lucha, es la manera que tenemos para hacer nuestros reclamos”

De todos modos, esta importancia que se le da al piquete no significa que estos actores estén conformes con esta denominación que les han atribuido.

¹⁵ Hauser, Irina, 14 de diciembre de 2003.

Así, la gente del MTD dice: *“Los medios de comunicación los bautizaron como “piqueteros”: produjeron un estereotipo. Luego, las diversas interpretaciones entraron en juego y se fue elaborando así la figura del “piquetero”. En su versión dominante se trata de una descripción configurada a partir del lugar que ocupan en la estructura social: “excluido, “sin trabajo”, “víctima”. Esta “posición piquetera” surge al vincular la condición de desamparo con una metodología única: el corte de ruta”* (Colectivo Situaciones, 2002).

Desde el lado opuesto del arco ideológico el líder piquetero Luis D’Elia opina de forma muy parecida: *“Yo soy un trabajador. El piquetero es un reduccionismo que nos han metido los medios.(...) ... lo que pasa es que piquetero es una acción. Si haces huelga, que te van a decir? Huelguista? O Marchero? Son boludeces de la prensa.... Peyorativa y reaccionista a mi gusto”*.

Sin embargo, no todos se sienten molestos con este nombre que les han puesto, sino que por el contrario, pueden llegar a sentirlo como un principio de identificación a partir del cuál cambiar las condiciones presentes: *“Para mí es una persona que está buscando un reintegro a la sociedad, para mí es eso. Ya no pasamos a ser de clase baja, ya pasamos a ser otra clase, ni siquiera la clase baja. Entonces, queremos reintegrarnos a la sociedad, pero a la nueva sociedad. No a la sociedad de antes, a la sociedad del número, no; nosotros no somos serie. Queremos ser una persona digna, queremos trabajar, queremos que nos alcance el dinero. Queremos sentarnos en casa a conversar en familia, estudiar con los chicos, salir a divertirse. Eso es lo que queremos, no para mí solamente, para todos: toda la clase social argentina baja y en extrema pobreza, debería tener ésta misma condición”*.

Incluso, no necesariamente las bases que conforman los movimientos piensan necesariamente de manera idéntica con respecto a este tema, ya que si bien sobre otros asuntos puede haber mayor homogeneidad en las respuestas, en lo que se refiere a la aceptación o no de esta palabra –y de esta forma de identificación– el tema es más controversial. Así por ejemplo, mientras unos párrafos atrás podíamos ver la opinión “orgánica” que el MTD tenía sobre el tema, Elsa, integrante de esa agrupación, nos dice: *“No me molesta que me digan así, porque cuando yo miraba por la tele decía, mira los piqueteros, y no me molesta que me digan así, al contrario, me enorgullece,*

yo siempre lo dije, me siento orgullosa y no me ofende, la persona que sale a cortar una ruta tiene su derecho a pedir lo que le corresponde, detrás nuestro después salen muchos, así que no me siento ni ofendida ni para nada, al contrario”.

Desde aquellos miembros del movimiento de desocupados que en cambio provienen de la izquierda más tradicional la palabra “piquetero” esta cargada de una fuerte connotación positiva: *“Piquetero es una forma de lucha, es la manera que tenemos para hacer nuestros reclamos, somos piqueteros y eso es lo que nos identifica”*

También, vale decir, hay posiciones intermedias, que si bien reconocen la lucha de este sector, la dimensionan dentro de un contexto mucho más amplio del que este movimiento es solo una parte: *“Ser piquetero es un compañero que ha salido de... como te puedo decir? Ha salido de la nada a buscar algo, consiguió los planes, entendes? Entonces es reivindicativo. Y punto”.*

Sin embargo, vale la pena decirlo, la tipificación con este término, en el común de los casos, se este de acuerdo o no, se acepta. Esta aceptación implica una falta de cuestionamiento a quienes los llaman de esa manera, se admita o no esa forma de calificación. Antonio, cuando le preguntamos si reivindican o aceptan la palabra piqueteros para denominarlos, dice: *“No tenemos ningún problema en eso. No nos molestan las palabras”.*

Conclusiones

La identidad es un proceso que se instituye sobre individuos que son portadores de ideas propias, ya determinadas tanto por su historia como así también por la interpretación que cada uno hace de ellas. Sin embargo, el análisis de las identidades en los miembros tanto del movimiento social considerado, como de cualquier otro, no puede remitirnos a un proceso individual sino que también está condicionado por aquellos espacios en donde estos interactúan, emergiendo de la acción conjunta.

Sabemos que la construcción de la subjetividad es un proceso que se encuentra implícito intencionalmente en cualquier ámbito que se proponga la inclusión de individuos y la permanencia de ellos en su seno. De hecho, los mismos miembros de estos movimientos, propiciarán -en la medida que su identificación y sentido de pertenencia sean mayores- estos mecanismos inclusivos.

Los elementos que aquí han sido considerados comprenden la constitución y conservación de la memoria y relatos que se construyen a partir de –y en- las diferentes acciones colectivas y que se adaptan a la percepción actual que de la realidad van construyendo todos y cada uno de sus miembros; aportando así a la consolidación de “un espíritu de grupo” que conlleva a una identidad positiva y fortaleciendo a su vez otra “negativa”, que lleva a identificar a los sectores que se muestran como adversos a las mismas.

Estos aspectos se entrelazan entre sí, dando sentido a su intervención social, como así también a la conformación de los objetivos de los Movimientos de Desocupados dentro de los cuáles estos participan.

Bibliografía

- Blumer, H. (1951). Collective behavior. En Lee, A. (ed.): Principles of sociology. Nueva York: Barnes & Noble.
- Colectivo Situaciones: “La hipótesis 891. Más allá de los piquetes”, Ediciones de Mano en Mano, Buenos Aires, 2002
- Forsyth, D.R.: “Una introducción a la dinámica de grupos”, Monterrey, Brooks/Cole, 1983.

- Gascón, S., Olmedo, M., Bermúdez, J. García Campayo, J. Y Cicottelli, H. “Cuadernos de medicina psicosomática y Psiquiatría de Enlace”. En www.editorialmedica.com/Cuad-66-Contenido.pdf
- Hauser, Irina: “”Schuster y Giarraca, politólogo y socióloga. “La protesta es una forma de participación política””, Página 12, 14 de diciembre de 2003.
- Jahoda, M. (1979) “The impact of unemployment in the 1930”, Bulletin of the British Psychological Society.
- Javaloy; Federico: *Comportamiento colectivo y movimientos sociales*. Universidad de Barcelona, Prentice Hall, Madrid, 2001.
- Kanter, R.: “Commitment and the internal organization of Millennial Movements, American Behavioral Scientist, 1972.
- Kohan, A.: “¡A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los '90 al 2002”. Ediciones Colihue, Buenos Aires, 2002.
- Massetti, Astor: (2004) *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires, Editorial de las Ciencias.
- Major, B. (1994). From social inequality to personal entitlement: The role of social comparisons, legitimacy, appraisals, and group membership. *Advances in Experimental Social Psychology*, 26, 293- 335.
- Mc Adam, D., Mc Carthy, J. D. Y Zald, M.N.:”Social Movements. En Smelser, N. Handbook of Sociology. Newburg: Sage, 1988
- Melucci, A. (1985). The symbolic challenge of contemporary movements. *Social Research*, 52, 789- 816.
- Melucci, A. : Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society. Londres. Hutchinson Radins, 1989.
- Munné, F. (1989). Entre el individuo y la sociedad. Marcos y teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal. Barcelona: PPU
- Reicher, S. (1987). Conducta de masa como acción social. En Turner, J. C. Redescubrir el grupo social. Madrid: Morata (1990)
- Reicher, S. (1996). “The Battle of Westminster”: developing the social identity model of crowd behaviour in order to explain the initiation and development of collective conflict. *European Journal of Social Psychology*, 26, 115- 134.
- Svampa, M. y Pereyra, S.: “Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras”, Editorial Biblos, Buenos Aires, 2003.

- Tajfel, H. Y Turner, J. C. (1985). La teoría de la identidad social de la conducta intergrupar. En Morales, J. F. Y Huici, C. (comp.. (1989): *Lecturas de psicología social*. Madrid: UNED
- Taylor, V. (1989). *Social movement continuity: The women's movement in Abeyance*. American Sociological Review, 54, 761- 75.
- Tilly, Charles: "Citizenship, Identity, and Social History", documento de trabajo, Center for Studies of Social Change, New School for Social Research 205, 1994.
- Touraine, A. (1974). *Introducción a la sociología*. Barcelona: Ariel (1978)
- Touraine, A. (1978) *La voix et le regard*. Paris: Seuil. Alianza.
- Turner, J. C. (1982). Towards a cognitive redefinition of the social group. En Tajfel, H. (ed.): *Social identity and intergroup relations*. Cambridge University Press.